

Aproximación financiera y de riesgos sobre los efectos de la pandemia

Robert Woodcock Marin, subdirector financiero y de riesgos
Fasecolda

En medio de un choque sin precedente por cuenta de la pandemia, el 2020 fue un año complejo en lo operacional y financiero para la industria aseguradora, que demostró ser sólida y resiliente, probó su capacidad de absorber pérdidas y reafirmó su importancia para la sociedad.

El 2020 nos trajo un escenario atípico, por ello es preciso revisar algunas lecciones aprendidas e identificar los factores de riesgo y oportunidad que ha dejado la pandemia, que deben ser de interés para el sector en los próximos años. Este artículo abordará los efectos financieros y operacionales que tuvo el COVID-19 y hará un análisis prospectivo de los elementos que la industria deberá tener en cuenta a mediano plazo, a fin de fortalecer su resiliencia.

Algunos efectos de la pandemia en 2020

Las restricciones a la movilidad decretadas a lo largo del año condicionaron el resultado económico del país, haciendo que muchos negocios cerraran ante la disminución de la demanda de bienes y servicios. En el momento más álgido de la crisis la tasa de desempleo se disparó al 21,4%, para finalmente cerrar el año en el 15,9%¹. Superando los pronósticos

1. Principales indicadores del mercado laboral. DANE, Boletín técnico, 29 de enero 2021.



del Gobierno, la economía colombiana se contrajo por tercer trimestre consecutivo, el PIB de 2020 cerró con una caída del 6,8% frente al 2019². Se prevé una lenta recuperación económica en comparación con otras economías de la región. Persiste la incertidumbre en torno de la evolución de la pandemia y de la eficacia del proceso de vacunación para poder regresar a la senda de consumo habitual.

Los resultados de la industria tienen una alta correlación con el desempeño de la economía. En consecuencia, la producción de primas de seguros disminuyó un 0,6% en términos reales durante el 2020, los ramos

de Automóviles, Rentas Vitalicias, Riesgos Laborales, Accidentes personales, educativo y SOAT fueron los más afectados. La utilidad neta de la industria aseguradora se contrajo 747.600 millones de pesos, lo que representa una pérdida relativa del -33% frente a la utilidad del 2019. El resultado del producto de inversiones explica el 84% de esta pérdida, con una disminución de 627.200 millones³, consecuencia de la alta volatilidad de los mercados de capitales por el choque petrolero que desplomó el precio del crudo a valores negativos, la desvalorización de los instrumentos de inversión de patrimonio y el recorte de las tasas de interés del mercado.

2. Cifra preliminar del PIB con corte al IV trimestre de 2020. DANE, Boletín técnico, 15 de febrero 2021. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/pib/bol_PIB_IVtrim20_produccion_y_gasto.pdf
3. Indicadores de gestión, Fasecolda. Diciembre 2020.



→ Colombia podría perder la calificación de grado de inversión (BBB-) durante el 2021.

El sector asegurador también enfrentó grandes retos relacionados con su operación y la administración de riesgos. En beneficio de los clientes, asegurados y beneficiarios, se activaron todos los planes de contingencia para volcar la operación casi en su totalidad hacia la virtualidad. El escenario que se presentó fue la restricción a la movilidad de manera general, algo que nunca se había considerado en los planes de continuidad del negocio (PCN); sin embargo, el nivel de preparación tecnológico del sector permitió adaptarse rápidamente a la exigencia de la coyuntura. La administración de riesgos se concentró en el reforzamiento de controles ante los cambios en la forma de ejecutar los procesos, el incremento de riesgos inherentes de tipo tecnológico, de ciberseguridad y de seguridad de la información.

Factores de oportunidad o riesgo a corto y mediano plazo

Aunque las calificadoras de riesgo deberán tener en cuenta que la situación económica local no es muy distinta que la de la mayoría de las economías del mundo, por cuenta de la pandemia y los esfuerzos para contenerla, Colombia podría perder la calificación de grado de inversión (BBB-) durante el 2021.

Este recorte se efectuaría de no cumplirse los compromisos que realizó el Gobierno Nacional, relacionados con la ejecución de una política fiscal que permita retornar a la senda de déficit consistente con los parámetros establecidos en la regla fiscal a partir del año 2022. Para lograr disminuir el déficit fiscal, el Gobierno debe presentar una reforma tributaria y un plan de ajuste del gasto público en 2021, también debe implementar las estrategias necesarias para conseguir una rápida recuperación del PIB.

La encrucijada consiste en que el Gobierno Nacional debe implementar estrategias de reactivación que dinamicen la economía y, por otra parte, está forzado a realizar cambios en la política fiscal, que supone inicialmente aumentar el recaudo de impuestos. Se debe tener en cuenta que el 2021 es un año preelectoral, lo que imprime cierto vicio político en la discusión de las reformas que requiere el país. También se debe considerar que la inflación tiende al alza, el mercado espera que cierre el año en 2,64%⁴, por lo cual el margen de intervención del Banco de la República es estrecho para seguir disminuyendo la tasa de política monetaria (TPM), incluso algunos analistas prevén un aumento de esta durante el 2021.

4. Encuesta mensual de expectativas (EME), Banco de la República. Febrero 2021.

Desde la óptica de los portafolios de inversión se vislumbran mayores riesgos de tasa de interés y de tasa de cambio. En caso de tener una disminución en la calificación de riesgo país y un aumento en la TPM, se esperaría que las tasas de mercado y los spreads o diferenciales de tasas de interés se incrementen como respuesta del supuesto cambio en la TPM y por un aumento en la percepción de riesgo crediticio, lo cual imprimiría un factor adicional de volatilidad a la tasa de cambio del peso colombiano (COP). En caso de que las condiciones de mercado se mantengan estables, las tasas de mercado se conservarían bajas durante todo el año, disminuyendo la rentabilidad de las inversiones en activos de deuda.

La administración de riesgos deberá tener un rol más protagónico con el fin de fortalecer la resiliencia financiera y operacional de la industria. Existen cambios normativos que deberán implementarse a corto plazo, como el SARLAFT 4.0 (CE 027 de 2020), y otros como la implementación de la NIIF17 y Solvencia II a mediano plazo. Conviene revisar los controles aplicados a los riesgos ante cambios en el modelo operativo, la ciberseguridad y la seguridad de la información. La pandemia aceleró la transformación digital y el trabajo remoto se convirtió rápidamente en la nueva normalidad, así mismo cambió la dinámica de los clientes, asegurados y beneficiarios, que ahora requieren servicios más digitales y ágiles.

Consideraciones finales:

La sostenibilidad de largo plazo de la industria aseguradora depende de su resiliencia para afrontar pérdidas y de su capacidad para adaptarse a entornos adversos con resultados positivos. En ese sentido, el balance del 2020 es alentador, pues si bien se presentaron pérdidas importantes, la industria cuenta con patrimonio y reservas técnicas suficientes para atender los riesgos suscritos, sortear momentos de estrés en el mercado de capitales y activar planes de contingencia de manera eficaz en escenarios operacionales complejos.

➔ La sostenibilidad de la industria aseguradora depende de su resiliencia para afrontar pérdidas y su capacidad para adaptarse a entornos adversos con resultados positivos.

El desarrollo de la industria se apalanca cada vez más en las tecnologías de la información y la digitalización, por lo cual se deberán enfocar mayores recursos a fortalecer las áreas de tecnología y de la administración de riesgos cibernéticos y de seguridad de la Información, para poder afrontar adecuadamente los nuevos retos.

La industria aseguradora debe igualmente administrar los riesgos emergentes que también pueden ser potenciales oportunidades. Adicional a los riesgos relacionados con el medio ambiente, el calentamiento global y la ciberseguridad, se han identificado nuevos riesgos relacionados con la coyuntura actual.

La fragilidad económica y las divisiones sociales se están incrementando⁵. Se ha aumentado la brecha de desarrollo entre países, evidenciando enormes disparidades en el acceso a servicios de salud, por ejemplo, a los programas de atención del COVID-19 y a la vacunación, así como a la educación, la tecnología y la estabilidad financiera. Se podría hablar de una generación perdida. La población más joven que está saliendo a la vida laboral no ha encontrado trabajo fácilmente, los de mediana edad han sufrido, con esta dos grandes crisis financieras en menos de una década y los mayores enfrentan la desvalorización de sus ahorros para la vejez ante un escenario de bajas tasas de interés. 

5. Reporte Global de Riesgos. Foro Económico Global. Enero 2021.